



Wide World

Cuba, 1960: Bandera del sindicato de trabajadores petroleros de una refinería estadounidense expropiada. Como ayer en Cuba, la defensa de Nicaragua hoy día exige completar y extender la revolución.

EE.UU.!"

El gobierno Reagan está también obsesionado por el "síndrome de Cuba". El día después de su derrota en el Congreso sobre la ayuda a los contras nicaragüenses, el secretario de estado Shultz lanzó una diatriba anticomunista sobre "El significado de Vietnam", terminando con una súplica, "¿Queremos otra Cuba en este hemisferio?" La respuesta de las masas empobrecidas y oprimidas de Latinoamérica sería un rotundo "sí". Muchos saben que la Cuba de Castro tiene el más bajo índice de mortalidad infantil y el más alto grado de alfabetización en la región. Y ante la crisis de la deuda imperialista, Cuba es el único país latinoamericano que no padece desempleo masivo y cuya economía continuó creciendo durante los últimos cinco años. Esa, por supuesto, es otra razón por la que los imperialistas dicen "No más Cubas".

Desafortunadamente, lo mismo es cierto de Castro. En una entrevista reciente con la agencia noticiosa española EFE, el líder cubano declaró, "El desarrollo económico es la principal prioridad para el gobierno nicaragüense, no la construcción del socialismo" (*Granma Weekly Review*, 3 de marzo de 1985). Ciertamente no se puede construir el socialismo en una ex república bananera como Nicaragua, ni en una isla caribeña como Cuba. Pero la lucha por la revolución proletaria en Centroamérica, a través de toda América Latina y en el coloso imperialista norteamericano es de importancia fundamental para la supervivencia del pueblo trabajador de Nicaragua. Daniel Ortega le dijo recientemente al novelista peruano Mario Vargas Llosa que el FSLN está preparado a sacrificar la revolución

sálvadoreña, si tan sólo Washington estuviera dispuesto a llegar a un acuerdo:

"Estamos dispuestos a parar el movimiento de ayuda militar, o cualquier otro tipo de ayuda, que pase por Nicaragua hacia El Salvador, y estamos dispuestos a aceptar verificación internacional."

—*New York Times Magazine*, 28 de abril de 1985

Mas los sandinistas quizá se encuentren que no les han dejado otra salida: o expropián a la burguesía... o perecen.

Durante los últimos cinco años hemos estado repitiendo incansablemente que "La defensa de Cuba y la URSS comienza en Centroamérica", que Nicaragua y El Salvador se encuentran en el frente de batalla de la campaña de guerra antisoviética de los imperialistas. Los reformistas y los radicales liberales gritaban que tan sólo decir esto era una provocación reaganiana... para luego ir a rastras de un Demócrata a otro en el Congreso. El boicot comercial de EE.UU. ha probado con creces que teníamos razón. No se trata solamente de un Reagan desquiciado; *virtualmente toda la burguesía norteamericana se ha alineado a favor de esta medida de guerra contra la Revolución Nicaragüense*. Lo que ocurre en Centroamérica no es meramente una lucha por la autodeterminación sino una *guerra de clases*.

Los imperialistas están jugando con fuego en su desquiciada campaña de guerra antisoviética. De Camboya a Afganistán y Nicaragua (para no mencionar a Polonia) están tratando de acosar y provocar al Kremlin. Pero la introducción de tropas norteamericanas en Centroamérica podría ser la chispa que inicie una conflagración revolucionaria en toda la región, y debe ser recibida con una dura lucha de clases aquí en EE.UU. Al combatir contra el ataque de Reagan a las masas centroamericanas, los obreros y la juventud de EE.UU. estarán librando su *propia* batalla contra una clase dominante que los convertiría en carne de cañón para la máquina de guerra del Pentágono. La suerte de la Unión Soviética, el futuro de los obreros y los pueblos oprimidos del mundo está en juego. La bestia imperialista debe ser parada, ahora, en Nicaragua y sobre todo en los Estados Unidos, antes de que sea demasiado tarde. ■